

El futuro de Europa: elecciones, política económica, autoridad monetaria

El 7 de junio los ciudadanos europeos nos jugamos mucho. Con una crisis económica que impide el desarrollo normal de Europa y con una dificultad institucional debida a un Tratado, el de Lisboa (a medio ratificar), los grupos políticos que se constituyan en el nuevo Parlamento europeo deberán intensificar los mecanismos de participación ciudadana, impulsando verdaderas políticas de integración comunitaria en materias como la inserción laboral de los ciudadanos que sufren la lacra del desempleo, la lucha contra la pobreza, la defensa de los valores ambientales, la promoción de la cultura, la formación y la educación, la igualdad de género, o la cohesión social. *Temas* ha preguntado a cinco expertos y acreditados responsables políticos sobre el futuro de Europa.

1. ¿A qué se debe el escaso interés ciudadano que se detecta ante las próximas elecciones al Parlamento europeo?
2. ¿Qué alcance político van a tener las próximas elecciones europeas? ¿Es posible algún cambio o tendencia general?
3. ¿Cuáles son los problemas que está acarreado la adaptación a una autoridad económica unitaria?
4. ¿Se van a producir retrasos en la aplicación de políticas comunes como consecuencia de la actual crisis económica? ¿Cuáles van a ser las políticas más afectadas?
5. ¿A qué nuevos retos se enfrenta Europa en la actual coyuntura económica internacional?
6. ¿Qué se propone desde la izquierda para Europa? ¿En qué se diferencian sus propuestas con las de la derecha europea?

Juan Fernando López Aguilar

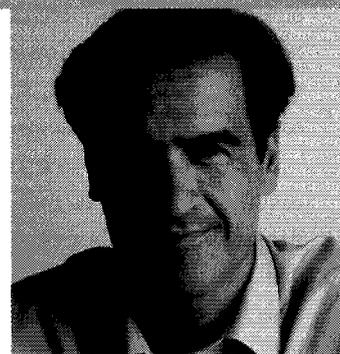
Cabeza de lista del PSOE a las elecciones al Parlamento Europeo

1 ■ Creo que estas elecciones al Parlamento Europeo están despertando un interés sin precedentes. Y ello fundamentalmente por dos cosas: primero, porque la crisis es global, y la ciudadanía ha comprobado que sólo actuando en Europa sus causas pueden ser afrontadas y sus efectos pueden ser amortiguados, y segundo, porque todos tenemos derecho a saber que sólo siendo relevantes en Europa la salida del túnel llegará antes y aprenderemos las lecciones de esta crisis. En estas elecciones nos jugamos mucho. Los ciudadanos lo saben, por eso irán a votar.

2 ■ Europa afronta estas elecciones desde una encrucijada. Hay dos opciones. Estas elecciones van a servir para contraponer dos proyectos, dos cuadros de valores y hasta dos actitudes ante las dificultades, claramente diferentes: la derecha conservadora y la izquierda progresista. En España, el PP encarna la ideología del desprestigio de los poderes públicos, la exaltación de la desregulación y la eco-

nomía especulativa, la del sálvese quien pueda cuando las cosas se ponen feas, en gran medida responsables de la dramática situación en la que estamos ahora metidos. Nosotros encarnamos los valores de la protección a los que no tienen de todo, de la seguridad y confianza en los poderes públicos, la sostenibilidad y la ética de la responsabilidad. Un mundo sin reglas no es viable, no es habitable, no es humano. Los socialistas salimos al encuentro con los ciudadanos, convencidos de que nuestro proyecto es mejor para sus vidas y para Europa.

3 ■ El euro ha sido un éxito sin precedentes. Si España no estuviera ahora en el euro, nuestra economía lo estaría pasando todavía mucho peor. Es claro que el euro



necesita, para su credibilidad, de una autoridad monetaria independiente, que es el BCE. Ninguna institución está exenta de crítica, pero ha funcionado razonablemente bien, al margen de que algunas de sus medidas puedan haber gustado más que otras en determinadas coyunturas. Dicho esto, es fundamental, ahora, reforzar la gobernanza económica de Europa. Lo hemos visto con esta crisis: sólo con supervisión, regulación y transparencia podremos inyectar confianza al crédito y al crecimiento, sólo con coordinación entre nuestras políticas económicas y fiscales afrontaremos los problemas desde los Estados miembros. Ganando las elecciones, ganaremos fuerza moral y legitimidad para reforzar el gobierno económico europeo, tal y como dice nuestro programa electoral.

4. Al contrario, es ahora el momento de dar muchos pasos adelante y mostrar el sentido social profundo que justifica la existencia de muchas de las políticas comunitarias. En cualquier caso, nuestro futuro europeo dependerá en buena medida del resultado de las elecciones de junio. Es claro que si hay una fuerte y clara representación socialdemócrata en el parlamento europeo, impediremos que se deterioren las políticas comunes de la Unión y los compromisos sociales con la cohesión y la innovación, porque su desarrollo y fortalecimiento es fundamental para salir de la crisis y, lo que es aún más importante, para salir mejores de como hemos entrado, para mejorar, en suma, nuestro modelo económico, para hacer sostenible nuestro bienestar y para ser relevantes en igualdad e innovación a escala global, tal y como se propone la presidencia española de 2010.

5. Salir de la crisis en el menor tiempo posible, con el menor coste social —pensemos, sobre todo, en los más débiles— y salir mejores, más unidos y más fuertes. Es el objetivo fundamental e inmediato. Y sólo con más Europa y mejor Europa lo haremos antes de lo que muchos temen. Salir de la crisis, sí, pero no de cualquier forma. Tenemos que sentar las bases de un nuevo sistema financiero y económico, mucho más sólido, seguro y confiable del que hemos visto hasta la actualidad. Me explico: primero, no podemos asistir sin más al surgimiento continuado de nuevas burbujas especulativas —carburentes, alimentos...—, porque son la garantía de un nuevo colapso en la primera curva que presente el camino. Debemos apostar por la economía sostenible, más innovadora, más verde, con empresas y emprendedores socialmente responsables, y combatir los incentivos a la codicia que suponen las retribuciones pendientes de la especulación bursátil y cobijadas al amparo de los paraísos fiscales. Ello exige mejorar nuestro siste-

ma productivo, profundizando en objetivos ya fijados desde España. Dejar de primar sólo aquello que da valor en el corto plazo, para apostar por lo que incrementa su valor en el largo plazo. Es decir, tenemos que dar pasos hacia una economía en la que la innovación, el desarrollo tecnológico, la educación y la investigación, sean sus motores fundamentales. Por decirlo claramente: tenemos que pasar de la economía del ladrillo a la del conocimiento.

Los socialistas propugnamos los valores de la convivencia con lo diverso. Tolerancia, derechos y oportunidades universales comportan un compromiso con la seguridad ambiental y con la protección de los desfavorecidos y los trabajadores.

6. Las propuestas del PP y los conservadores se diferencian rotundamente de nuestra respuesta al reto. Primero, porque la crisis no es sólo económica o financiera sino de valores, ideas, ideologías y políticas. En los valores: los socialdemócratas y socialistas propugnamos los valores de la convivencia con lo diverso, con lo complejo, y hasta con el conflicto, sin demagogias ni simplezas, desde la tolerancia y el respeto y la apuesta por la universalidad de los derechos y las oportunidades, lo que comporta un compromiso activo con la seguridad ambiental y energética y con la protección de los desfavorecidos y los trabajadores, que no han causado esta crisis ni tienen por qué pagarla para la impunidad de los especuladores. La derecha apuesta por el regreso al paternalismo y al proteccionismo, cuando no por el rechazo a los cambios necesarios y por la explotación del miedo al otro, a la xenofobia o a la demagogia de conmigo o contra mí. Las políticas concretas encarnan cuadros de valores: frente a la desregulación de los mercados de la derecha, nosotros proponemos su regulación y la ética de la responsabilidad; frente al descontrol financiero, nosotros proponemos la supervisión; frente al "dejar hacer" hasta que se produce el desastre que golpea siempre a los débiles, nosotros propugnamos el equilibrio sostenible entre los operadores del mercado y los poderes públicos. Estas diferencias afectan a nuestras respectivas formas de ver el mundo. La derecha se reivindica cada vez más *hobbbsiana*, pero nos aboca a la realización de las predicciones de Malthus. Intentando ridiculizar el "buenismo" de los progresistas, apenas disimulan su desprecio por los "buenos" que tanto están sufriendo en esta crisis, y su complicidad con los "malos" que la han causado con su avaricia y su irresponsabilidad.

Cristina Narbona

Embajadora Representante Permanente de España ante la OCDE



1. Sin duda muchos ciudadanos desconocen el extraordinario impacto directo que las políticas comunitarias tienen sobre sus vidas; y ello, a pesar de la percepción, muy generalizada en el caso de España, de la importancia que han tenido los fondos europeos para la financiación, por ejemplo, de las infraestructuras. Me parece fundamental que todo el mundo sepa que la práctica totalidad de las leyes que aprueba nuestro Gobierno están condicionadas por las normas europeas, y que el Parlamento europeo juega hoy un papel cada vez más determinante respecto de su contenido. Por lo tanto, no es en absoluto irrelevante la composición política del parlamento europeo, ya que tendrá consecuencias tanto en la orientación de las normas como en la asignación de los recursos presupuestarios comunitarios durante los próximos cinco años: es decir, durante el periodo de necesaria adaptación a los cambios estructurales que seguirán a la actual crisis global.

2. Se elige un nuevo Parlamento que tendrá que enfrentarse a un tiempo nuevo. El paradigma del mercado sin regulación y al servicio de un crecimiento económico a cualquier coste ha fracasado clamorosamente, y quienes salgan elegidos como europarlamentarios tendrán que incorporar nuevas exigencias a las políticas europeas. Sería desastroso —no sólo para los ciudadanos europeos— que triunfaran opciones políticas que quieren “pasar página” sobre las causas de la crisis, o que pretenden hacer frente a la crisis desde posiciones xenófobas o ultranacionalistas, que incluso cuestionan la validez del proyecto europeo. Así que dependerá de lo que los ciudadanos decidan con su voto: nada está escrito.

3. Lamentablemente, apenas se ha avanzado hacia una Unión Económica. Tenemos, sí, el euro

como moneda única —ni siquiera en todos los países de la UE— y un Banco Central Europeo (BCE), que hasta ahora se ha preocupado solo de combatir la inflación, poniendo de manifiesto su absoluta incapacidad de actuar a tiempo y con un enfoque más integral frente a la crisis. Por supuesto, no es fácil construir una política económica a nivel europeo, teniendo en cuenta que cualquier avance hacia una fiscalidad comunitaria sigue requiriendo la unanimidad de todos los países miembros, y que el presupuesto comunitario es muy reducido: apenas supone el 1% del PIB de la UE. Por otro lado, las profundas diferencias entre las economías de los distintos Estados miembros hacen previsible que los avances en esta materia respondan al modelo de “dos velocidades”, aplicado por ejemplo con el euro.

4. Depende obviamente de lo que decidan los países miembros y de sus prioridades. En todo caso, la crisis supone un acicate para acelerar todas aquellas políticas que permitan avanzar hacia una economía más basada en el conocimiento que en la especulación; y, por supuesto, habrá que poner en práctica las nuevas

El paradigma del mercado desregulado y al servicio de un crecimiento económico a cualquier coste ha fracasado, y quienes salgan elegidos como europarlamentarios tendrán que incorporar nuevas exigencias a las políticas europeas.

fórmulas de supervisión y control de la economía europea que la UE ha defendido en el seno del G-20. Otro ámbito donde la UE debería poder cumplir mucho mejor con sus compromisos —teniendo en cuenta la posición de la nueva Administración de EEUU— es en la lucha contra el cambio climático que, además, constituye una parte fundamental de los planes de recuperación económica de la mayoría de los países de la UE.

5. Más que nuevos retos, la crisis acentúa los desafíos existentes a nivel planetario: el incremento de las desigualdades, el hambre, el envejecimiento de la población en los países desarrollados, la necesaria transición hacia un modelo energético basado en energías renovables... Europa tendrá cada vez un menor peso de-

mográfico y económico a escala mundial, pero sigue siendo el área donde más se ha desarrollado el Estado del bienestar y la defensa de los derechos humanos; ello la convierte en un actor global con capacidad de incidir en la definición de nuevas normas internacionales que garanticen una economía al servicio del bienestar de todos los ciudadanos del planeta. Para ello, por supuesto, Europa tiene que tener una voz única, una mayor dimensión política y una capacidad de liderazgo que, por cierto, dependerá mucho de los resultados de las próximas elecciones al Parlamento europeo.

6. En estos momentos no conozco aún los programas electorales de los diferentes partidos. Sí puedo valorar los debates previos que están teniendo lugar en el ámbito del Parlamento Europeo, y en el caso concreto de los socialistas europeos, en el ámbito del *Global Progressive Forum*, en el que se están presentando propuestas ambiciosas cara al futuro de Europa. Ambiciosas en el sentido de reforzar la dimensión social y ecológica del proyecto político europeo, y ambiciosas, también, en el sentido de contribuir, desde Europa, a avanzar hacia un "Estado del bienestar" global.

Elena Valenciano

Secretaria de Política Internacional y Cooperación del PSOE y Diputada en el Congreso de los Diputados

1. La ciudadanía europea, en general, puede percibir la UE como algo alejado de su vida diaria porque se toman decisiones que no siempre se explican bien. Pero ésa no es la realidad, pues las 'decisiones comunitarias' afectan al día a día de los europeos y europeas. Pensemos en las normativas de seguridad alimentaria, en el euro, en la jornada laboral de 65 horas, en la no discriminación por razón de sexo, raza o religión, en la libertad de movimiento de personas y trabajadores, en la persecución de los delitos transfronterizos, en la bajada de las tarifas *roaming*, en la protección medioambiental...

Para paliar esa 'desconexión', los socialistas vamos a emplearnos a fondo para explicar qué es Europa, para qué sirve, y de este modo fortalecer el vínculo de los ciudadanos con la Unión y con sus instituciones, especialmente con el Parlamento, por ser el que representa su voz en Europa.

Las "decisiones comunitarias" afectan al día a día de los europeos, como las normativas de seguridad alimentaria, el euro, la jornada laboral, la libertad de movimiento de personas, la protección medioambiental, las tarifas de roaming...

2. Hoy en día, en el Consejo y en la Comisión Europea hay un gran peso conservador. El 7 de junio queremos que la ciudadanía europea vote mayoritariamente las opciones socialistas y socialdemócratas que nos permitan configurar una mayoría progresista en el

Parlamento Europeo. No sólo es posible sino más urgente que nunca.

3. La experiencia de los diez años de vida del euro y el interés de numerosos países por acelerar su entrada en la Unión Económica y Monetaria (UEM) demuestran que los beneficios de una autoridad monetaria única superan con creces los posibles problemas. El euro es hoy la segunda moneda de referencia mundial y ha demostrado su gran fortaleza durante la crisis. Este éxito debe animarnos a seguir trabajando para lograr una UEM más sólida, eficiente y con una proyección externa más homogénea.

4. Todo lo contrario. En este momento se está discutiendo una propuesta para acelerar el gasto en la aplicación de las políticas comunitarias. El Consejo ha acordado un paquete de 5.000 millones € destinado a inversiones en infraestructura energética y de banda ancha y desarrollo rural. También se está promoviendo el aumento de la financiación de proyectos en infraestructura energética y cambio climático proveniente del Banco Europeo de Inversiones, especialmente para PYMES. En total, la UE está destinando 30.000 millones € suplementarios al desarrollo de políticas comunitarias de recuperación económica.



5. La Unión Europea, una de las principales potencias económicas mundiales, debe jugar un papel determinante en la definición de la nueva estructura de gobernanza económica internacional. Los socialistas apoyamos que la UE tenga una voz única y potente en los organismos internacionales y promovemos la cooperación europea en los foros internacionales económicos y financieros. Pero el principal reto que tenemos hoy es garantizar que las medidas adoptadas para afrontar la crisis preserven los estándares sociales, la protección de las personas más vulnerables y la sostenibilidad medioambiental, sin olvidar a los países en vías de desarrollo.

6. Los y las socialistas proponemos una Europa centrada en la ciudadanía y en el desarrollo de sociedades más justas, equilibradas e iguales. Trabajare-

mos por esa Europa basada en valores progresistas, que son contrarios a la visión ultraliberal e inmovilista de los conservadores, causante de la crisis económica y financiera global que padecemos hoy, la mayor desde la Gran Depresión.

Frente a la derecha, que continúa dando prioridad a los mercados sobre las personas, impulsaremos un modelo social, económico y medioambiental sostenible, basado en la cohesión social y económica, en la cooperación internacional y el multilateralismo, en mercados financieros transparentes y regulados y, sobre todo, en la protección de las personas más vulnerables.

Ahora es el momento de decidir qué Europa queremos. Los socialistas apostamos por una Europa basada en principios y valores, que dé respuesta a los ciudadanos y ciudadanas, una Europa fuerte y unida que hable con una voz única en un mundo globalizado.

Rodolfo Benito

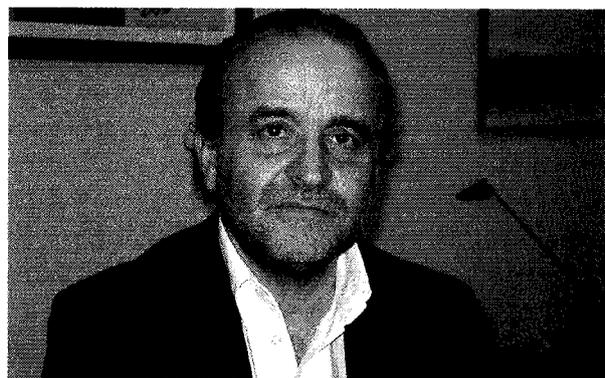
Secretario de Estudios de CCOO

1. La lejanía de las Instituciones europeas, por tanto de la propia política, con respecto a los ciudadanos y a sus problemas está en el centro de ese escaso interés. El hecho de que en las elecciones pese tanto lo nacional contribuye objetivamente a agrandar esa lejanía, que en primer lugar perjudica a las fuerzas políticas progresistas y que, en el medio plazo, ralentiza la construcción de la Europa social

2. Su importancia está muy relacionada con el futuro de la Unión Europea en un escenario de crisis económica profunda. Debemos insistir en la necesidad de dotar de una mayor consistencia y coherencia política

La soberanía de las políticas económicas, excepto la monetaria, sigue residiendo en los Estados nacionales de la Unión Europea, lo que se está demostrando tremendamente ineficaz para afrontar la actual crisis.

ca a la Unión Europea y ello exige de nuevas iniciativas, de más política. Si no se dan pasos en esta dirección, se abrirá camino un nuevo proceso de "desconvergencia" entre quienes integramos la UE. Una desconvergencia



que ya está facilitada por el hecho de que los derechos sociales y laborales de los distintos países carecen de la necesaria armonización.

Urge un nuevo impulso a la integración política que genere nuevos mecanismos de intervención pública en el conjunto de la UE, que resitue el papel de la UE como la referencia en términos de cohesión y bienestar social.

3. Es demasiado optimista considerar que la Unión Europea se está dotando de una autoridad económica europea. Al fin y al cabo, el Ecofin –reunión mensual de los ministros de Economía de la UE– no pasa de ser un espacio que busca, y no siempre encuentra, una mera coordinación de las políticas económicas de la UE, y no su protagonismo, como se está viendo en la actualidad.

La soberanía de las políticas económicas, excepto la monetaria, sigue residiendo en los Estados nacionales de

la UE, lo que se está demostrando tremendamente ineficaz para afrontar una crisis de la magnitud de la actual. Los diferentes intereses nacionales, derivados del hecho de que las crisis siempre tienen un carácter asimétrico, y por tanto no afectan a todos los sectores ni a todos los ámbitos geográficos por igual, determinan una continua parálisis de las instituciones europeas para afrontar con solvencia la crisis.

La única autoridad económica unitaria europea, sólo para los países de la zona euro, es el Banco Central Europeo. Pero la actual crisis financiera está poniendo en evidencia también las carencias del BCE, ya que el hecho de que su objetivo fundamental sea exclusivamente el control de la inflación, y no comparta ese objetivo con el del crecimiento económico, como sí ocurre en el caso de la Reserva Federal de EEUU, ha hecho que la actuación del BCE hasta el verano pasado —no rebajando los tipos de interés— haya acentuado la situación de crisis en la zona euro.

4. El propio retraso en la aprobación del Tratado de Lisboa, un año y medio después de su aprobación por los líderes europeos (hay que recordar que aún no ha sido ratificado por todos los países: faltan Chequia e Irlanda) pone en evidencia la lentitud con la que se toman las decisiones en la UE. Una visión limitada por parte de los líderes europeos y, en algunos casos, por la propia ciudadanía de determinados países, podría generar un retraso en la aplicación de políticas comunes. Por el contrario, una visión ambiciosa debería acelerar los pasos para que la UE se dote de más políticas comunes.

5. Se suele decir que Europa es un gigante económico y un enano político en el concierto internacional, pero la actual crisis ha evidenciado

que pese a compartir el mayor espacio económico del planeta los europeos seguimos siendo unos enanos económicos. Tener el mayor mercado del mundo no es garantía de que se pueda actuar coordinadamente en una misma dirección, como no lo es que mejore el bienestar de la ciudadanía europea. El principal déficit es la escasez del Presupuesto Comunitario, que actualmente en ningún caso puede superar el 1,27% del PIB de la UE, mientras que el Presupuesto Federal de EEUU viene a representar tan solo el 20% de su PIB. Es evidente que esa diferencia es lo que permite el liderazgo político y económico de EEUU.

6. En estos momentos no hay una clara diferencia en Europa entre las actuaciones de los gobiernos socialdemócratas y conservadores europeos a la hora de actuar frente a la crisis.

Es cierto que hay una mayor voluntad interventora en el sistema financiero por parte del Gobierno laborista de Inglaterra y un mayor esfuerzo de gasto público por parte del Gobierno español, para enfrentarse a la escasez de crédito y a la pérdida de actividad y empleo, un 3,5% del PIB sin tener en cuenta los gastos para sanear el sistema financiero y la actuación de los estabilizadores automáticos.

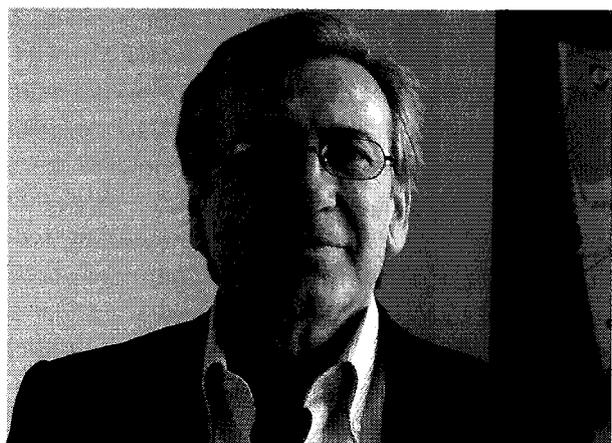
Pero en gran medida estas actuaciones son debidas a las situaciones concretas de cada país: el sistema financiero del Reino Unido ha sido el más tocado por la crisis, y nuestro país es uno de los más afectados por los efectos de la restricción del crédito en la economía real, debido a que se ha producido en un escenario de alto endeudamiento de las familias, de exhuberancias inmobiliarias nunca vistas en Europa, y de un mercado laboral mucho más débil por la alta precariedad y la baja calidad de su tejido productivo.

José María Zufiaur

Miembro del Consejo Económico y Social Europeo

1. Pienso que, básicamente, a tres cosas. Los ciudadanos europeos consideran que la UE es poco eficiente en lo que tiene más competencias (economía). Por ejemplo, ninguno de los indicadores de la Estrategia de Lisboa va a ser alcanzado. En segundo lugar, que más que un muro frente al libre comercio es un caballo de Troya del mismo. Por

ejemplo, nunca, desde 1945, Europa había conocido unas desigualdades sociales tan acentuadas como las presentes. Y tres, entienden los ciudadanos que la UE es poco democrática. Es decir, las reglas económicas de las que se ha dotado (política de competencia, política monetaria y política de estabilidad presupuestaria) prevalecen sobre las



instituciones políticas europeas y nacionales. En suma, los ciudadanos no perciben por ningún lado cuál es el proyecto europeo y, sobre todo, en qué les beneficia a ellos.

2. No hay signos que hagan atractivas las elecciones europeas. Europa se muestra ausente e ineficiente frente a la crisis. Adolece de una palpable falta de liderazgo y no se prevé un cambio en la presidencia de la Comisión. Llegaremos a las elecciones sin haber despejado el futuro del Tratado de Lisboa (pendientes del nuevo referéndum irlandés y de la ratificación checa, tras la crisis política que está atravesando). Los países del Este europeo, recién incorporados, están durísimamente afectados por la crisis económica internacional, sin que se sientan suficientemente arropados en la Unión. Las sentencias de la Corte de Justicia respecto a la primacía del derecho comercial sobre el laboral han aumentado el miedo y el repliegue nacional de los trabajadores. Y, sobre todo, nadie propone ningún proyecto creíble de futuro. En estas circunstancias, existe un gran riesgo de que los ciudadanos, sobre todo los más europeístas y progresistas, se retraigan, y en el nuevo Parlamento Europeo ganen terreno las fuerzas más euro-escépticas, "pujadistas" y conservadoras.

3. El problema es la enorme diferencia de desarrollo entre los países integrantes de la UE. En momentos de auge económico los países menos desarrollados, como España, se han beneficiado de los bajos tipos de interés y han podido endeudarse hasta la desmesura con el exterior (como si fueran una región de un gran Estado). Pero en momentos de crisis, la imposibilidad de recurrir a la devaluación monetaria (como hizo en cuatro ocasiones Sol-

chaga en 1994, recuperando así un 25/30% de competitividad con el resto de Europa) hace que haya que ajustar nuestra débil competitividad vía economía real (salarios, empleo, prestaciones sociales). Es lo que nos ha dicho recientemente Krugman. Salirse del euro sería política y económicamente peor. La otra vía es que Europa tuviera capacidad y quisiera echar una mano a los países que están más afectados. Que es lo que hizo, por ejemplo, Alemania cuando su reunificación. Pero no es ese el modelo que, hasta ahora, se ha querido seguir.

4. La UE está atravesando una de sus mayores crisis de identidad. La crisis internacional ha puesto de manifiesto que sus potencialidades están muy lastradas por la falta de instrumentos políticos y de gobernanza económicos, acordes con la enorme cesión de soberanía que han realizado los Estados. Si Europa no aprovecha esta crisis para dar un gran salto adelante en su integración (probablemente en una estructura de varios círculos), como hizo en el pasado en momentos también críticos, todo lo común y, por tanto, todas las políticas comunes, en mi opinión, se van a ver afectadas, desde la PAC a la política comercial común.

5. Estimo que, sobre todo, a tres. En primer lugar, al desafío de la salida de la crisis con mayores niveles de cohesión social. En ello se juega su legitimidad como proyecto ante los ciudadanos. En

La crisis internacional ha puesto de manifiesto que las potencialidades de la Unión Europea están muy lastradas por la falta de instrumentos políticos y de gobernanza económica, acordes con la enorme cesión de soberanía que han realizado los Estados

segundo lugar, establecer un comercio internacional más justo y equilibrado, sin el que no es posible alcanzar el objetivo anterior. Y, en tercer lugar, sustituir la Estrategia de Lisboa por un nuevo paradigma económico de tipo sostenible. Una nueva estrategia de Europa en el mundo, a un horizonte de 30 años, que sitúe la justicia social y la igualdad en su núcleo central.